

Meus esse gratias semper

José Romera Castillo

Homenajead

Querido rector (todavía) —doblemente gracias por presidir este acto antes de tomar posesión como secretario de Estado de Educación y Formación Profesional—; querido vicerrector de Profesorado y Planificación (todavía) —antes de desempeñar el cargo de nuestro rector—; querida secretaria académica de la Facultad de Filología —en nombre del decano, Julio Neira, ausente hoy por tristes razones familiares— y querida directora del Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura.

Queridos colegas y amigos.

Tengo, ante todo, un deber de gratitud por el inmerecido homenaje que soy objeto durante los tres días de este ya caluroso junio. Caluroso por la estación, pero caluroso, especialmente, por el arropamiento que me hacéis. Podéis creer que os lo agradezco de corazón, de todo mi corazón, con marcapasos incluido. Vuestro homenaje, supongo, se debe a una larga trayectoria docente e investigadora, la mía, pero, sobre todo, a vuestro fervor y cariño, lo que me produce un estremecimiento inigualable, y, sobre todo, inenarrable.

En este *relato* de vida, como se dice hoy —con raíces profundas semióticas, en cuyo espacio nació el término teórico—, me corresponde ahora hacer un pequeño y fugaz cameo. Un emocionante cameo en el proceso comunicativo —más semiótica— en el que me toca ser receptor, oyente, de vuestras impresiones —lo que me alienta y mucho—, convirtiéndome, a la vez, en sujeto de atención y destinatario de la doble enunciación. Por ello, seré parco en palabras, para que también me lo agradezcáis. Palabras pocas, centradas en el campo semántico del agradecimiento. Habrá ocasión, en el cierre del Semina-

rio, de unirme, para trazar algunas pinceladas, como teselas, al retrato (auto)biográfico que entre todos estamos, estáis, sobre todo, realizando.

Pero antes, quisiera hacer una consideración previa, aunque sea adelantándome a los hechos. Se podría parafrasear al Juan de Mairena de Machado, con aquello de «No hagáis caso de cuanto os diga[n]». ¡Qué fuerte! —¿verdad?—, como dirían los jóvenes de hoy. Pero si bajamos un escalón, se podría también traer a colación el decir popular: «de la misa, la mitad», o «de la media, la mitad». Y no es que mis *laudatores* (los que ya han intervenido y los que lo harán después) no sepan de lo que están tratando —¡que lo saben y muy bien y mucho!—, sino porque su amistad y su cariño hacia mi persona y obra hacen que eleven un tanto mi modesta labor. Por ende, en modo alguno quiero rebajar, disminuir, sus talentosas y trabajadas intervenciones, sino que, por el contrario, agradecerles sus *laudationes*, que, supongo, han seguido y seguirán las pautas de un género, que, como bien se sabe, tiene sus reglas y una determinada factura: una *apología pro vita sua* (en este caso *mea*), como reza uno de los títulos emblemáticos de la escritura autobiográfica, a la que, como sabéis, soy muy proclive. Para mediar en el asunto, si os parece, podíamos quedarnos con algo del refrán: «algo tendrá el agua cuando la bendicen». Por lo que —para no dar más vueltas al asunto— quiero manifestar mi más profundo agradecimiento a quienes han tomado y tomarán la palabra durante este homenaje, que paso a constatar a continuación.

Mil gracias, digo, a mis progenitores (que sin duda se alegrarían enormemente), así como a mis queridos colegas y amigos académicos:

A mi compañera del alma, compañera, Evangelina Rodríguez Cuadros, de la universidad de Valencia (donde profesé durante seis años) —con la cordial *laudatio* que acabáis de escuchar (ahora leer)—; a dos queridos amigos de la universidad de Murcia, César Oliva (con quien he compartido impulso y renovación de los estudios teatrales) y José María Pozuelo Yvancos (que me ha acompañado siempre en el ámbito semiótico y autobiográfico), a José Rienda Polo, de la (mi otra) universidad, la de Granada (en la que me formé y doctoré) y a Francisco Gutiérrez Carbajo, de la UNED, colega y amigo, a los que estimo sumamente.

Agradecimiento que extiendo a creadores destacados que han querido acompañarme, acompañarnos, hoy dentro del capítulo *De amici-*

tia: José Luis Alonso de Santos (por el teatro), Luis García Montero (por la poesía) y Clara Sánchez (por la novela); además del prestigioso editor *Chus Visor*, Jesús García Sánchez, editor de numerosas publicaciones nuestras. A los que se unirán Isabelle Reck (por el ámbito universitario) y Miguel Ángel Pérez Priego (por la UNED). Todos admirados y entrañables amigos.

El ámbito se extiende, también, a mis compañeros y discípulos del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías (que fundé en 1991) —de cuyos granados frutos estoy muy ufano—, que, como cierre del homenaje, se referirán a mi labor —nuestra labor, porque es un numeroso equipo que cuenta con más de 80 componentes en España y fuera de ella— en el mencionado Centro, a través de algunas actividades, como, por ejemplo, mi pertenencia a ocho Academias, mi extensa labor en el hispanismo internacional, los 27 Seminarios Internacionales —celebrados anualmente hasta el momento—, las 46 tesis de doctorado (además de las 95 Tesinas, Memorias de investigación, Trabajos Fin de Máster), realizados bajo mi dirección, etc. Labor a cargo de Olivia Nieto Yusta y del equipo del SELITEN@T. Por lo que respecta a la importante trayectoria de la revista *Sigma*, bajo mi dirección, altamente indexada, a través de los 27 números publicados hasta el momento, se encargarán Clara Martínez Cantón y Guillermo Laín Corona; para cerrar con el panorama de mis actuaciones en los medios de comunicación (prensa, radio, televisión y redes sociales), que lleva a cabo Miguel Ángel Jiménez Aguilar.

No debo, ni puedo, dejar de extender mi agradecimiento a la (mi) Universidad Nacional de Educación a Distancia (en la que imparto docencia desde 1978), representada por nuestro querido rector, Alejandro Tiana; a la Facultad de Filología (cuyo decanato regenté durante ocho años), a través del estimado colega Julio Neira, el decano actual —ausente hoy en este acto por tristes razones personales—, representado por la secretaria académica M.^a Dolores Martos; y cómo no a mi departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura (que he dirigido durante catorce años), y más particularmente a todos sus miembros, capitaneados por la prestigiosa profesora Nieves Baranda.

Pero el cierre de esta faceta quedaría incompleto si no expresara mi gratitud a los miles de alumnos que durante tantos años he tenido la oportunidad de enseñar y, sobre todo, de los que he aprendido tam-

bién mucho. Mil gracias a todos ellos y perdón por lo que no hubiese sabido hacer. Espero resarcir al menos con algo, con la creación del Premio de Investigación Filológica que llevará mi nombre. Así como a los profesores tutores de los Centros Asociados a la UNED y al personal de administración y servicios que, sin duda, han apoyado siempre mi quehacer.

Agradecimiento que revierto a todos vosotros, tanto a los que hoy estáis aquí presentes como a los numerosísimos ausentes (los 232) y las 40 instituciones de España y de fuera de ella, que se han adherido, de una forma u otra, al homenaje, como a los que podrán seguirnos por la grabación en Canal UNED (y ahora con la lectura de los tres volúmenes que constará el homenaje). Y cómo no, y, muy especialmente, a todos mis queridos colegas, Raquel, Guillermo, Olivia, Rocío, Miguel Ángel y Alejandro que con tanta dedicación y esmero han preparado este homenaje, cuyos frutos se verán en unos tomos de colaboraciones, y, muy particularmente, en las actas de este Seminario internacional.

Un Seminario internacional, el 27, en el que se han unido dos de los afluentes en los que mi trayectoria se ha desarrollado, siempre muy gustosamente: por un lado, la escritura del yo, con sus ramificaciones autobiográficas y autoficcionales en nuestro ámbito, puesto de manifiesto, en este caso, en lo teatral, por otro, al que, como muy bien sabéis, he dedicado esfuerzo pionero y tenaz. Tarea que se lleva a cabo con los patrocinios tanto internos: los de nuestra universidad —a través del vicerrectorado de Profesorado y Planificación, representado por el vicerrector y amigo, Ricardo Mairal—, nuestra facultad y nuestro departamento; como externos: la Academia de las Artes Escénicas de España, la Asociación Española de Semiótica —que fundé y de la que soy Presidente de honor—, la Asociación Internacional de Teatro del siglo XXI —que fundé y presidí— y el Instituto del Teatro de Madrid.

Termino, queridos colegas y amigos, lleno de emoción y de satisfacción. Como decía, ¡no os podéis imaginar qué alegría tan grande me produce este homenaje, gracias a vuestra generosidad!

Siempre estaré a la vera, siempre a la verita de los que me acompañáis en el empeño. No sé, como diría Borges, si lo que he hecho es bueno, o menos bueno, pero de lo que podéis estar seguros —lo reafirmo— es que sigo y seguiré siendo incorregible en el amor a la literatura y al teatro, como artefactos del *prodesse et delectare* horaciano de

los individuos y de la sociedad. Sí, incorregible, reitero. Parafraseando un tanto el dicho del burlador de Sevilla: *no hay plazo que no llegue* [y este mío llegó] / *ni deuda que no se pague* [deuda que espero pagarla, al menos aquí y ahora, gustosamente con un ¡*Gratias semper!*].

Meus esse gratias semper. Dicho en román paladino: gracias, muchísimas gracias¹.

¹ La intervención puede verse en el siguiente enlace del Seminario-homenaje: <https://canal.uned.es/video/5b31f4d7b1111f9d6f8b456a> [20/06/2018].